

MARÍA PILAR TRESACO
MARÍA-LOURDES CADENA
ANA-MARÍA CLAVER
(Coordinadoras)

Otro Viaje extraordinario

Un autre Voyage extraordinaire

Uma outra Viagem extraordinária

Otro «Viaje extraordinario» = Un autre «Voyage extraordinaire» = Uma outra «Viagem extraordinária» / María Pilar Tresaco, María-Lourdes Cadena y Ana-María Claver (coordinadoras).

— Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017

383 p. : il. ; 25 cm

ISBN 978-84-16935-82-2

Verne, Jules—Crítica e interpretación

TRESACO, María Pilar

CADENA, María Lourdes

CLAYER, Ana María

821.135.1Verne, Jules1.07

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Comité científico internacional:

Ana Alonso García (Universidad de Zaragoza), Ana Paula Coutinho (Universidade do Porto), Volker Dehs (Göttingen / Société Jules Verne - Paris), Mauricette Fournier (Université Blaise Pascal - Clermont Ferrand), Jacobo García Álvarez (Universidad Carlos III de Madrid), Marta Macho-Stadler (Universidad del País Vasco), Eduardo Martínez de Pisón (Universidad Autónoma de Madrid), Philippe Mustière (École Centrale de Nantes) Jesús Navarro Faus (CSIC-Universidad de Valencia), Nuno Jardim Nunes (Universidade da Madeira), Alicia Yllera Fernández (Universidad Nacional de Educación a Distancia).

© Los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2017

Ilustración cubierta: José Ortiz

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 350. Fax: 976 761 065
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 636-2017

EL VIAJE A LA LUNA DE JULES VERNE Y DE LOS OTROS ESCRITORES

Piero Gondolo della Riva

Antes de hablar de los otros escritores que han imaginado el viaje a la Luna, quiero examinar las dos novelas de Jules Verne que nos interesan aquí: *De la Terre à la Lune* y *Autour de la Lune*. No tengo la intención de contar la trama de estas novelas de Verne, sino la de aclarar unos puntos que se refieren a estas obras.

Un elemento muy importante es siempre, para cualquier novela de Jules Verne, el estudio de la correspondencia entre el escritor y sus editores Hetzel, correspondencia que ha sido publicada entre 1999 y 2006 en cinco tomos.

Desgraciadamente tenemos muy pocas cartas en las cuales se hable de la novela *De la Tierra a la Luna*. En una carta de 1864 Verne confirma que va a usar el aluminio para su proyectil y dice que este va a costar 300.000 francos. Pero, añade, le da igual dado que sus personajes «son muy ricos» (Dumas et al., 1999: 32).

Los primeros ejemplares de *De la Terre à la Lune* (tamaño in-18, sin grabados) fueron imprimidos por Poupart-Davyl probablemente en marzo o a comienzos de abril de 1865. La intención del editor Hetzel debía ser de vender el libro en mayo, dado que envió a la Bibliothèque Nationale de Paris el ejemplar del depósito legal el día 19 de mayo. Pero hubo un problema nuevo y tremendo: en el primer capítulo de la novela hay esta frase de Maston: «allez proposer cela au Président Lincoln» que, el día 14 de abril, había sido asesinado. ¡No se podía dejar una frase como aquella! En una carta del mes de mayo (Dumas et al., 1999: 33), sin fecha y por error datada «agosto» en la edición de la correspondencia, Jules Verne pregunta a Hetzel: «Quelle fatalité! Que faites-vous pour la *Lune*?» Hetzel pudo solamente parar la venta del libro y se encontró constreñido a hacer imprimir otra

vez la página 12 de la novela y a hacer encuadernar de nuevo todos los ejemplares ya listos para la venta. Por lo menos tres ejemplares de la primera edición, con el nombre del Presidente Lincoln, han, sin embargo, salido de los almacenes de Hetzel: el de la Bibliothèque Nationale, un segundo que Jules Verne envió a su amigo Charles Wallut apuntando, acerca de la frase en la cual se habla de Lincoln, «tout ceci est changé par la suite de l'odieux assassinat du président Lincoln» (Méla y Weissenberg, 2005: 27) y un tercero que el mismo Jules Verne o Hetzel enviaron a Camille Flammarion. Éste, en su libro *Les Mondes imaginaires et les mondes réels*, publicado justamente en 1865, habla de la novela de Verne como si la hubiera recibido y leído en junio de 1865 (Gondolo della Riva, 1997: 44).

De todas formas, Hetzel no puso a la venta *De la Terre à la Lune* hasta el 25 de octubre y esto puede explicarse de dos maneras: la primera es que había que imprimir de nuevo la página 12 convirtiendo la inadecuada frase en «allez proposer cela au Président des États-Unis», sin indicar el nombre del presidente; la segunda es que, entre tanto, el editor había cedido los derechos de la publicación de *De la Terre à la Lune* por entregas al periódico *Journal des Débats politiques et littéraires* que publicó esta novela del 14 de septiembre al 14 de octubre de 1865. Por tanto, no se podía vender el volumen antes del fin de la publicación por entregas. Ello me hace también reflexionar sobre el tipo de periódico que la publicó. No me parece que el *Journal des Débats* sea un periódico para niños o para jóvenes y, sin embargo, quiso publicarla y publicó también su continuación *Autour de la Lune* en 1869. Esto significa que por lo menos las primeras novelas de Jules Verne (*Cinco semanas en globo*, *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Alrededor de la Luna*) no eran consideradas como obras solamente para la juventud. Para *Autour de la Lune* Hetzel tenía también la posibilidad de publicar sus entregas en la *Revue des Deux Mondes*, la revista más seria del momento, fundada por François Buloz en 1829, que contenía textos de autores famosos, como George Sand.

Por otra parte, en una carta a Hetzel de 1870 (Dumas et al., 1999: 126)¹ Jules Verne afirma: «Quand véritablement on n'écrit pas que pour les enfants, il ne faut pas être lu que par les enfants».

El éxito de *De la Terre à la Lune* fue extraordinario y otros periódicos lo publicaron por entregas: *L'Union bretonne* de Nantes, sin autorización, en octubre de 1865 y el *Nouvelliste de Rouen* en noviembre de 1865. *Le Voleur*, revista semanal humorística, publicó también, el 16 de febrero de 1866, un episodio del capítulo XIX titulándolo *Un meeting à propos de la Lune*.

1 Carta sin fecha por error datada «noviembre (?) 1869» pero verosíblemente del mes de junio de 1870.

Otro aspecto que me interesa resaltar es el personaje del francés Michel Ardan. Sabemos que Verne se inspiró en su amigo Nadar, famoso fotógrafo y navegador aéreo con globos. Ardan es el anagrama de Nadar y el mismo Jules Verne en una carta que le envió en septiembre u octubre de 1864, mientras estaba escribiendo *De la Terre à la Lune*, le explica: «En ce moment, j'ai à mettre en scène dans un livre un homme doué du coeur le meilleur et le plus audacieux, et, je t'en demande bien pardon, c'est toi que j'ai pris pour modèle». Por otro lado, en una carta del 4 de julio de 1869 (Dumas et al., 1999: 115), hablando de *Autour de la Lune*, Verne comenta a Hetzel: «Vous avez même glissé quelques touches parisiennes pour le parisien Nadar qui me ravissent».

Considerando ahora globalmente *De la Terre à la Lune*, lo que me parece más evidente es que no se trata de la historia de un viaje a la Luna, sino de la historia de la preparación de un viaje a la Luna, lo que obligó a Jules Verne a escribir su continuación.

La correspondencia entre Verne y Hetzel de los años 1869-1870 nos provee de un ejemplo de la colaboración entre el escritor y su editor. El día 18 (?) de enero de 1869 el primero afirma (Dumas et al., 1999: 93-94):

Je suis plongé dans le second volume de la *Lune*, c'est à dire le retour de nos braves voyageurs, et je m'y suis si bien plongé, que je ne puis pas m'en retirer. Je l'aurai entièrement écrit une première fois dans les premiers jours de février. Que de choses curieuses et inattendues donne ce sujet. Que de situations dont on ne peut pas se douter, quand on ne vit pas comme moi dans ce boulet!

Autour de la Lune contiene capítulos matemáticos. Jules Verne tenía miedo de cometer errores y por esta razón encargó a su primo Henri Garcet, matemático y colaborador del famoso Joseph Bertrand, revisar el manuscrito.

Releyendo *Autour de la Lune*, el aspecto que sigue extrañándome es que, en las 318 páginas de la edición tamaño in-18 y en las 180 páginas de edición in-8 grande, Jules Verne no nos cuenta nada de lo que hay en la Luna que ya no se supiera. En el capítulo XI, *Fantaisie et réalisme*, y en el capítulo XII, *Détails orographiques*, el autor analiza muchos elementos, científicos o fantásticos, que se refieren a la Luna. Pero nada más. Sus personajes no descienden al satélite, contentándose con mirarla de lejos. El proyectil parece destinado a girar eternamente a su alrededor. Los pasajeros tratan de usar los retro-cohetes para modificar la trayectoria y bajar sobre la Luna, pero el resultado será exactamente el contrario: el proyectil descenderá sobre la Tierra. Todo esto parece una estratagema del autor para evitar contestar de una manera definitiva a las grandes preguntas: ¿hay vida, aire y agua sobre nuestro satélite? etc. Analizando muchas obras *seleníticas* de otros escritores, los héroes de Verne parecen ser los únicos que no pisan la Luna. No soy el único en observar esta particularidad: también Camille Flammarion,

(1905: 578-579) del libro ya citado, *Les Mondes imaginaires et les mondes réels*, comenta así esta novela de Jules Verne:

Les touristes [...] n'y découvrent rien de différent de ce que le télescope nous montre de ce côté-ci. De plus, ce voyage ne leur fit voir que ce que nous voyons de nos observatoires, c'est-à-dire des déserts, des montagnes circulaires, des pics énormes, mais pas la plus légère trace de vie. C'est regrettable, car entreprendre un pareil voyage, affronter d'aussi terribles périls, et ne rien rapporter de nouveau: c'est à désespérer du progrès.

En el capítulo segundo de *De la Terre à la Lune* Jules Verne pone en boca de Barbicane, el presidente del *Gun Club*, una lista muy incompleta de los viajes fantásticos hacia la Luna. El primer personaje que se cita es un holandés del siglo XVI, David Fabricius, que había afirmado haber visto a los habitantes de la Luna. Luego, Verne cita a Jean Baudoin como si fuera el autor de la famosa novela *L'Homme dans la Lune ou le voyage chimérique, fait au monde de la Lune, nouvellement découvert par Dominique Gonsalès, Adventurier [sic] Espagnol, autrement dit le Courrier volant*. En realidad, Jean Baudoin fue solamente el traductor francés de la novela inglesa *The Man in the Moone* escrita por el eclesiástico Francis Godwin, publicada en 1638. El protagonista es Dominique Gonsalès, español, que, después de unas aventuras en Flandes y en Portugal, se encuentra en la isla de Santa Elena donde empieza a criar pájaros salvajes que llama *ganzas*. Con un barco y sus pájaros llega a Tenerife de donde sube, en un vehículo volador arrasado por los pájaros, hacia la Luna. Allí encuentra a los habitantes del satélite, muy altos y capaces de vivir mil años. El rey de la Luna le da tres piedras preciosas: la primera para calentarse; la segunda para iluminar; la tercera, apoyada al cuerpo, en un sentido podía eliminar el peso y en el otro aumentarlo muchísimo. Gonsalès se despide del rey y de los habitantes de la Luna y baja hasta un monte de China gracias a las tres piedras.

Luego, Jules Verne cita a Cyrano de Bergerac que escribió la *Histoire comique contenant les États et Empires de la Lune*, publicación póstuma de 1657. Es la historia de dos tentativas de llegar a la Luna, la primera usando ampollas llenas de rociada, pegadas al cuerpo, que, calentadas por el sol, empujan hacia arriba pero no en la dirección querida. La segunda, en cambio, permite, subido a una máquina volante impulsada con fuegos artificiales, llegar al satélite. Una vez consumidos los fuegos, Cyrano es atraído por la Luna gracias a la médula de buey con la cual se ha rociado el cuerpo. En la Luna encuentra a faunos y sátiros que lo toman por la hembra del animal de la reina de la Luna. Descubre también al Demonio de Sócrates, un habitante del Sol que está de paso sobre la Luna, y que vive tres o cuatro mil años. Los habitantes de la Luna hablan dos idiomas: los poderosos se comunican con música; el pueblo, con gestos. El animal macho de la reina es Gonsalès, el protagonista del libro de Godwin ya comentado, y los selenitas espe-

ran que ellos se reproduzcan. Pero esto no ocurre, ya que Cyrano, gracias al Demonio de Sócrates, puede por fin volver a la Tierra.

Jules Verne cita también a Fontenelle que, en 1686-87, había publicado los *Entretiens sur la pluralité des Mondes*, definiéndolo como «un chef-d'oeuvre de son temps». Fontenelle supone que los selenitas no son visibles porque se esconden dentro de los grandes pozos de la Luna para defenderse del calor del sol.

Verne cuenta también la historia de la famosa mistificación de la cual fue víctima el astrónomo inglés Sir John Herschel. Hijo del célebre astrónomo William del siglo XVIII, John Herschel fue a Sudáfrica de 1834 a 1836 para observar la Luna y los astros con un nuevo telescopio extraordinario construido en Inglaterra y llevado hasta la Ciudad del Cabo. Un periodista americano, Richard Adams Locke, publicó, a partir del 25 de agosto de 1835, una serie de artículos en el periódico de Nueva York *The Sun* donde contaba que Herschel había visto sobre la Luna no solo animales increíbles, carneros con cuernos de marfil, bisontes lunares etc., sino también los *vespertiles*, hombres murciélagos, voladores y peludos, que eran los servidores de los selenitas, también voladores. En todo el mundo, de 1835 a 1836, se publicaron centenares de opúsculos que referían la existencia de aquellos descubrimientos, hasta que se entendió que se trataba de una mistificación. En Nápoles, en 1836, se vendió también una serie, muy rara, de catorce grabados que enseñaban los supuestos descubrimientos de Herschel. ¡Parece que el astrónomo se hubiera divertido por esta mistificación confiando, sin embargo, pasar a la historia por sus estudios y no por la mistificación misma! De todas formas, François Arago manifestó muy pronto sus dudas sobre estos supuestos descubrimientos.

El último autor de un viaje a la Luna citado por Jules Verne es Edgar Allan Poe (1809-1849). En 1835 publica *Hans Pfall*, historia de un viaje a la Luna en un globo. El satélite parece estar habitado por un pueblo muy sencillo, sin embargo, Poe deja entender que se ha tratado de la broma de un borracho.

De todas formas, la lista de viajes a la Luna que nos da Verne no es completa. Hay muchísimos más, y él debía, seguramente, conocer algunos de ellos.

El más antiguo, el primero del cual tenemos el texto, aunque pudo haber otros que no nos han llegado, es la *Historia verdadera* que el sirio Luciano de Samósata escribió en griego hacia el año 180 la historia de un viaje por mar, saliendo de las columnas de Hércules. El barco, con Luciano y una cincuentena de jóvenes a bordo, sufre una tempestad que dura siete días y que lo levanta «tres mil estadios». El octavo día descubren una isla «brillante y redonda», la Luna. Hay *hipogrifos*, hombres llevados por grandes buitres, y un rey, Endimión, que entiende que se trata de griegos. Éste había sido raptado en la Tierra y llevado a la Luna,

donde le habían hecho rey. Allí, con su poderoso ejército dotado de «grandísimos pájaros cubiertos de vello en lugar de plumas» y cuyas alas se asemejaban a hojas de lechuga, está combatiendo contra Faetonte, el rey del Sol. Hay también aliados que vienen de las estrellas cercanas sobre «enormes pulgas». Es una guerra interplanetaria. El palacio del rey es «un inmenso espejo colocado encima de un pozo no muy profundo. Bajando a éste, se oía todo cuanto se dice en la Tierra, y mirando el espejo se veían todas las ciudades y pueblos como si uno se hallara en medio de ellos». Luciano y sus acompañantes, finalmente, se despiden del rey y vuelven a la Tierra. En su interesante *Encyclopédie de l'utopie et de la science-fiction* Pierre Versins (1984: 553-556) afirma que Rudolph Raspe, el autor del *Barón de Münchhausen* de la versión inglesa de 1785, y Gottfried Burger, el autor de la primera traducción al alemán, muy ampliada, se han inspirado de una manera flagrante en el texto de Luciano de Samósata.

Otro autor, no citado por Jules Verne que imaginó un viaje a la Luna es el poeta italiano Ludovico Ariosto que, en el canto 34 de su poema *L'Orlando furioso* de 1516, describe el viaje a la Luna de Astolfo sobre un carro arrastrado por cuatro hipogrifos. La Luna se asemeja mucho a la Tierra, llanuras, montes, valles, castillos, ciudades, y allá no faltan unos elementos muy parecidos a los de la Tierra: lágrimas, suspiros de los amantes, juego, ocio, etc.

Hay que nombrar también al inglés John Wilkins que redactó en 1638 *Discovery of a World in the Moone*.

En los siglos XVIII y XIX el tema del viaje a la Luna fue muy popular. Por ejemplo, en 1791 Louis-Abel Beffroy de Reigny, que firmaba como «Le Cousin Jacques», escribió su comedia *Nicodème dans la Lune [...] Folie en prose et en trois actes*.

También el famoso comediógrafo de Venecia Carlo Goldoni publicó, de una manera anónima, *Il mondo della Luna. Dramma giocoso per musica* en el año 1755.

Un autor anónimo, probablemente belga, difundió en 1790, el opúsculo *Voyage de Trattmansdorff et d'Alton dans la Lune* de contenido político.

1865 era un año destinado a ser lunar dado que no solo Hetzel publicó *De la Terre à la Lune* de Jules Verne, sino también el editor Achille Faure, de París, imprimió una interesante novela anónima titulada *Voyage à la Lune d'après un manuscrit authentique projeté d'un volcan lunaire*. Este texto ya había aparecido en Inglaterra el año anterior. Un manuscrito, caído del cielo y procedente de la Luna, cuenta la historia de dos hombres que se encuentran en ella, habiéndola alcanzado por medio de una substancia impelente que los había alejado de la Tierra. Sobre nuestro satélite, la vida era bastante parecida a la que tenemos aquí.

En 1888, Hetzel editó otra novela lunar: *Les Exilés de la Terre* de André Laurie, es decir Paschal Grousset, el autor de las primeras versiones de *Les Cinq cents*

millions de la Bégum y de *L'Étoile du Sud* más tarde modificadas y firmadas por Jules Verne. *Les Exilés de la Terre* es la historia de un viaje a la Luna hecho en el sentido contrario: se trata de acercar el satélite a la Tierra por medio de un imán gigantesco, un bloque de pirita magnética que se encuentra en el desierto del Sahara. El fin de esta operación es explotar la riqueza lunar. Pero la idea no era nueva, dado que Albert Robida, en su libro *Le XX^e siècle*, publicado por entregas en 1882 y en volumen en 1883, en el último capítulo ya había imaginado que, usando fuerzas eléctricas enormes, los hombres habían acercado la Luna a la Tierra a una distancia de 675 Km y con un coste de 75 millones. Robida afirma que la Luna sin duda está habitada, e imagina que en 1959 la humanidad ya se prepara para enviar «una comisión científica y colonizadora» hacia la Luna.

El siglo XIX nos ha dejado otros cuentos de viajes a la Luna: en 1889, por ejemplo, Georges Le Faure y Henry de Graffigny publican el primer tomo de los cuatro de *Aventures extraordinaires d'un savant russe* titulado *La Lune*. Por medio de un cañón y de un «wagon-obus», dos elementos que nos enseñan la influencia de las dos novelas lunares de Jules Verne, los protagonistas llegan a la Luna y conocen a los selenitas, de una altura de doce pies y dotados de orejas muy grandes.

En 1893, Georges Le Faure escribe *Les Robinsons lunaires*, historia de un sueño durante el cual, con una máquina voladora llamada «GIGAS», una especie de globo dirigible, los protagonistas llegan a la Luna. La visitan viajando sobre un carro construido con los restos del «GIGAS», ¡arrastrado por una vaca que tenían en el globo-dirigible!

En 1896, Pierre de Sélènes, seudónimo de A. Bétolaud de La Drable, redacta *Un monde inconnu. Deux ans sur la Lune*, novela dedicada a Jules Verne que, Montaner y Simón, de Barcelona, editaron también en castellano en 1898. En esta novela, después de la quiebra de la *Société nationale des communications interstellaires*, hay una subasta del cañón *Columbiad*, del proyectil, de los almacenes y de los aparatos que habían servido para el lanzamiento en las novelas de Verne. Con aquel bólido, los protagonistas llegan a la Luna, que está habitada y que cuenta con un observatorio astronómico. Un hombre de ciencia de la Luna, Mérover, los guía por varios lugares del satélite y, al final de la historia vuelven a la Tierra cayendo en el Océano Pacífico. Este libro quiere ser la continuación de las novelas lunares de Verne aprovechando su extraordinario éxito.

En 1892, el editor Furne de París había también publicado *Voyage dans la Lune avant 1900* por A. de Ville d'Avray: no se trata de una novela, sino de un álbum de cincuenta estupendas cromolitografías que nos muestran los paisajes, animales y habitantes de la Luna.

El siglo xx empieza con la publicación de Herbert George Wells de *The First Men in the Moon* que, junto con las obras de Jules Verne, es el más famoso viaje literario a nuestro satélite. Por medio de la *cavorita*, una substancia antigravitacional, sus dos héroes descienden en una esfera sobre la Luna y visitan las galerías subterráneas del satélite. Los selenitas son insectos muy raros sin rostro. Al final, uno de los dos protagonistas logra volver a la Tierra.

Para concluir, ¿qué distingue a las novelas lunares de Jules Verne respecto a todo lo expuesto? La gran diferencia es que los héroes de Verne no bajan a la Luna y no ven casi nada. Su explicación radica en el amor del autor por todo lo que es verosímil. No le interesaba escribir novelas fantásticas; quería escribir dos novelas seudocientíficas. Dos obras que, en el imaginario colectivo, son casi como las únicas historias de un viaje a la Luna. Por esta razón, en 1969, cuando el hombre puso por primera vez el pie sobre la Luna, los periódicos del mundo entero afirmaron: «¡Jules Verne lo había previsto!».

Bibliografía

1755. *Il mondo della Luna. Dramma giocoso per musica*. Genova, Franchelli.
1790. *Voyage de Trauttmansdorff et de d'Alton dans la Lune*. Imprimerie de la Lune.
- DUMAS, O, GONDOLO DELLA RIVA, P., DEHS, V. (établie par) (1999) : *Correspondance inédite de Jules Verne et de Pierre-Jules Hetzel (1863-1886)*, tome I (1863-1874). Genève, Slatkine.
- FLAMMARION, C. (1905) : *Les Mondes imaginaires et les mondes réels* (24^e éd.). Paris, Ernest Flammarion.
- GONDOLO DELLA RIVA, P. (1997) : « Camille Flammarion lecteur de *De la Terre à la Lune* », *Bulletin de la Société Jules Verne*, n° 122, p. 44.
- LE COUSIN JACQUES (1791) : *Nicodème dans la Lune ou la révolution pacifique, folie en prose et en trois actes*. Avignon, Jacques Garrigan y Paris, l'Auteur.
- LE FAURE, G. (1893) : *Les Robinsons lunaires*, Paris, E. Dentu.
- LE FAURE, G., GRAFFIGNY, H. DE (1889) : *Aventures extraordinaires d'un savant russe. La Lune*. Paris, Édinger.
- MÉLA, Ch., WEISSENBERG, E. (2005) : *La Terre, le Ciel et la machine*. Cologny, Fondation Martin Bodmer.
- SÉLÈNES, P. DE (1896) : *Un monde inconnu. Deux ans sur la Lune*. Paris, Flammarion.
- VERSINS, P. (1984) : *Encyclopédie de l'utopie et de la sciencefiction*. Lausanne, L'Age d'Homme.



ISBN 978-84-1-69333-82-2
9 788416 933382

M.^a Pilar Tresaco
M.^a Lourdes Cadena
Ana M.^a Claver
(Coordinadoras)

Otro Viaje extraordinario

T₃
AxEL

Grupo de Investigación
Textos - Territorios - Tecnologías
Análisis cruzados Entre Lenguajes



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

PUZ



M.^a PILAR TRESACO
M.^a LOURDES CADENA
ANA M.^a CLAVER
(Coordinadoras)

*Otro Viaje
extraordinario*

PRESAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA